

... Lenguaje, comentario de un fragmento de Galdós, autor Vicente Granados, fecha de emisión 11 de noviembre de 1980. ...

la pista a las fuerzas vivas todavía operantes en su época. Es, pues, una intención didáctica. Por eso dijo Machado que Galdós nunca olvidaba mostrar al lector el esquema histórico en el cual encuadraba las novelas un tanto frívolas de sus episodios nacionales. El hecho de utilizar un esquema histórico es a veces contraproducente para el creador e incluso se puede volver contra él. Digámoslo con las palabras de Antonio Machado en las que se refiere a Valleclán. Pero don Ramón, aunque menos pedagogo, es mucho más artista que Galdós y su obra es, además, mucho más rica de contenido histórico y social que la galdosiana. En los episodios intervienen personajes reales y criaturas de ficción. Esto supone un reto para el novelista que debe cuidar continuamente del equilibrio entre los hechos históricos y los imaginarios. Por otra parte, su pensamiento liberal no podía restarle objetividad a la hora de tratar de los absolutistas. Recordemos que el libro de Galdós es un libro de la historia de Galdós, y que es un libro que, en los últimos años, como Galdós, explica el comportamiento de Galdós en la historia de Galdós.

de un personaje por el que no sentía simpatía, la reina Isabel II, en un episodio memorable, la de los tristes destinos. Aunque el terror de 1824 no es uno de los episodios más célebres, refleja adecuadamente la situación de pánico colectivo y de abdicación de la dignidad humana creada a raíz de la invasión de los 100.000 hijos de San Luis, ejército francés que vino llamado por el rey Fernando VII para acabar con el periodo liberal. Galdós narra en el fragmento que analizaremos el comportamiento ruin de Riego en los momentos previos a su ejecución. Contrapone, mejor dicho, cuenta paralelamente la crueldad del verdugo, la cobardía de uno y el comportamiento siniestro de otro. El 7. A las 10 de la mañana le condujeron al suplicio. De seguro no ha brillado en toda nuestra historia.

historia un día más ignominioso. Es tal que ni aún parece digno de ser conocido, y el narrador se siente obligado a volver, sin leerla, esa página sombría, y a correr tras de una ficción verosímil que embellezca la descarnada verdad histórica. Una víctima sin nobleza, arrastrada al suplicio por verdugos feroces, es el espectáculo más triste que pueden ofrecer las miserias humanas. Es el mal puro sin porción ninguna de bien, de ese bien moral que aparece más o menos claro, aun en los horrendos excesos del furor político y en los martirios a que es sometida la inocencia. Una víctima cobarde parece que enaltece al verdugo, y al hablar de cobardía, no es que echemos de menos la arrogancia fanfarrona con que algunos desgraciados han querido dar realce teatral a su postrer instante, sino la dignidad personal que, unida a la resignación religiosa, rodean al mártir jurídico de una brillante aureola de simpatías y compasión.

Ninguna de aquellas especies de valor tuvo en su desastroso fin el general Riego, y creeríase al verle que víctima y jueces se habían confabulado para cubrir de vilipendio el último día de la libertad y hacer más negro y triste su crepúsculo. La grosería patibularia y el refinamiento en las fórmulas de degradación empleadas por los unos parece que guardaban repugnante armonía con la juración del otro. La ignominia, afrenta pública que uno padece con causa o sin ella, y el vilipendio, desprecio, falta de estima, denigración de una persona o cosa, se unen en este fragmento, uno de los más desalentadores de Galdós. Si tenemos en cuenta que nuestro novelista disculpaba o explicaba la conducta anómala de sus personajes,

personajes, la insistencia con que condena el comportamiento de Riego cobra mayor significación. No queremos aventurar una hipótesis sobre la razón de este escrito galdosiano, pero quizá podríamos apuntar la siguiente. Muchos españoles han reconocido en Riego a uno de los padres de las libertades decimonónicas. Tal vez por ello Galdós fue más exigente con el célebre general. De todo lo que llevamos dicho, podemos extraer un título para el fragmento que bien pudiera ser el siguiente. Riego, final sin decoro. La cobardía de Riego en sus momentos finales está presente en todo el fragmento, que podemos dividir en los siguientes apartados. A. El día de la muerte de Riego fue tan ignominioso que no merece ser conocido. Pasa a explicar los motivos de la afirmación anterior. B. Porque Riego se comportó sin nobleza y fue un cobarde. Cobarde, aclara Galdós, no se opone a fanfarrón. C. El comportamiento de Riego fue un comportamiento de la vida.

riego degradó aún más el triste espectáculo. Galdós comienza con una afirmación categórica. No ha habido en toda nuestra historia un día más ignominioso. Esta afirmación tan rotunda y grave necesita ser demostrada, pero antes el autor insiste en la ignominia del día 7, fecha que no merece la pena ser conocida. El narrador actúa despertando la curiosidad del lector. Duda entre contarlo acaecido o inventar una ficción. ¿Qué habrá pasado para que el lector se encuentre con tantas afirmaciones hiperbólicas? Este espera el relato de los hechos, pero se encuentra con afirmaciones de carácter general. Una víctima sin nobleza. Es el espectáculo más triste que pueden ofrecer las miserias humanas. Es el maldito. Mal puro. Una víctima cobarde.

parece que enaltece al verdugo. Galdós ha obrado sabiamente. Después de las afirmaciones generales, concreta todo en una persona. Ninguna de aquellas especies de valor tuvo en su desastroso fin el general Riego. Pero nuestro novelista no olvida aquel aire de pedagogo del que habló Machado. Por eso utiliza abundantemente los adjetivos y sustantivos con significado moral y ético. Día ignominioso, página sombría, descarnada verdad, víctima sin nobleza, verdugos feroces, miserias humanas, mal puro, horrendos excesos, víctima cobarde, arrogancia fanfarrona, desgraciados, etc. Con ellos ha insistido en la finalidad moral y cívica que se propuso, alegar contra la pena de muerte, tomando como modelo el triste final del general Riego, de quien antes había escrito. Gracias por ver el video.

Un noble morir habría dado a su figura el realce heroico que no pudo alcanzar en tres años de impaciente agitación y bullanga. Pero tan desgraciada era la libertad en nuestro país que ni al morir bajo las sucesas uñas del absolutismo pudo alcanzar aquel hombre la dignidad y el prestigio de la idea que se avalora sucumbiendo. Pereció como la pobre alimaña que expira chillando entre los dientes del gato. Galdós quiere narrar unos hechos históricos y tiene que seleccionar unos momentos determinados. No olvidemos que todo escrito es una selección. Para ello fija el tiempo y el espacio. A continuación emite su opinión. No ha brillado en toda nuestra historia un día más ignominioso. Opinión y perversidad. Opinión y perversidad.

con intención de llamar la atención del lector. Después opone la verosimilitud y la verdad. Opta por la segunda, a pesar del desgarramiento que encierra. El narrador omnisciente que era Galdós ha preferido convertirse en narrador testigo. Se diría que estaba presenciando

los hechos. Por ello pasa ahora a emplear el presente de indicativo que ocupa el segundo apartado del fragmento. Pero no nos engañemos. El narrador nos cuenta unos hechos pasados desde el presente, es decir, los actualiza como si estuvieran ocurriendo todavía. Para ello entreteje lo general con lo particular. Las afirmaciones generales a las que nos habíamos referido antes, por ejemplo... Una víctima sin nobleza es el espectáculo más triste que pueden ofrecer las miserias humanas. Una víctima cobarde parece que enaltece al verdugo. Se concretan en el desgraciado general. Al concretar, el narrador retoma el pretérito perfecto absoluto.

ninguna de aquellas especies de valor tuvo en su desastroso fin el general riego. Recordemos también que el tiempo narrativo por excelencia es el pretérito indefinido, llamado también perfecto simple o pretérito perfecto absoluto. Sin embargo, en la narración pueden aparecer el presente, como acabamos de ver, y el pretérito imperfecto. La alternancia y combinación de dichos tiempos sirve para enriquecer la perspectiva temporal. Así, Galdós nos narra escuetamente la conducción al patíbulo, perfecto simple, hace una serie de digresiones sobre el final del hombre ajusticiado, presente de indicativo, se refiere a su protagonista, perfecto simple, y por último combina el presente histórico con el pretérito imperfecto. La grosería patibularia y el refinamiento en las fórmulas de degradación empleadas por los unos parece que guardaban repugnante armonía con la curación del otro. Se cumple, por tanto,

la intención básica de los episodios, seguir la pista a las fuerzas vivas todavía operantes en su época, la proyección del pasado en el futuro. Otro hecho que suele caracterizar a la narración frente a la descripción es la parca utilización del adjetivo. Sin embargo, en el fragmento abundan los adjetivos morales. La explicación es muy fácil. Más que narrar el final de Riego, Galdós está interesado en la forma de ese final para cumplir su intención didáctica. Los acontecimientos importan menos que la forma en que se produjeron. Aquí no importa el dinamismo de la acción, resuelta en breves líneas, sino la falta de dignidad.

poco conocido. Sin embargo, no ha sido una elección caprichosa. Ocurre que los episodios galdosianos más populares son los de la primera serie, los que tratan sobre la guerra de la independencia. El terror de 1824 pertenece a la segunda serie y está fechado en Madrid en octubre de 1877. El comienzo de la segunda serie se refiere al final de la guerra contra los franceses, enlazando así con los últimos episodios de la primera. Pero el bloque temático de la segunda serie lo constituyen la tiranía de Fernando VII, la etapa revolucionaria y la primera guerra carlista. Ya no trata temas patrióticos, sino políticos. Creemos que aquí reside la causa de la preterición de esta serie, en la que Galdós se muestra más partidista que en la primera. ¿Partidista Galdós? Sí, a pesar de su intento de objetividad. Ricardo Gullón, uno de los mejores comentaristas del autor de Fortunata y Jacinta, reconoce que

casi a regañadientes que era inevitable que al novelar este mundo, se refiere al enfrentamiento entre las dos Españas, se diera la impresión de partidismo, pues, aun siendo notable la objetividad del narrador, su ideología tenía que transparentarse en la narración. Por eso hemos seleccionado ese fragmento, porque encontramos en él el reflejo del drama galdosiano. Sus simpatías estaban con lo que Riego representaba, pero no con ciertos procedimientos. Quizá por eso sea tan severo con el desdichado general. ¡Gracias por ver el video!

Gracias por ver el video.